

La educación política de las masas

La magnífica epopeya que estamos viviendo nos ha enseñado, una vez más, la extraordinaria importancia que, para el triunfo definitivo del proletariado sobre la lacra fascista, tiene la formación política de las masas laboriosas. No quiero, evidentemente, referirme a la preparación teórica asimilada en las terrazas de los cafés o en tertulias literarias, donde, por regla general, las enseñanzas recibidas tienen por única finalidad la ostentación ridícula de conocimientos estériles, satisfacción de intereses inconfesables y, por ende—aparte de otros defectos de más bulto—, la despreocupación de los anhelos de las masas trabajadoras. Estas, desconocedoras y ajenas de todas las cuestiones que no les afecte de un modo directo y sin otra arma de defensa que su fino instinto de clase, entregan con frecuencia sus derechos en manos de gentes desaprensivas que, desconocedoras del fondo de los problemas planteados no podrán jamás defenderlos, no sólo porque no los conciben, sino porque, habituados a una vida especulativa, no pueden ni saben adentrarse en su amago ni, tampoco, prever las consecuencias de una mala interpretación. Me refiero, pues, a otra clase de preparación política: a la que se aprende en los lugares de trabajo o en el frente de batalla, producto de la experiencia vivida con el sudor o con la sangre.

Hemos abordado muchísimas veces este magno problema, relacionado de un modo directo con el ritmo de trabajo que ha de imponerse de un modo revolucionario, tanto en la vanguardia como en la retaguardia. Por ello creo necesario sentar algunas premisas en este sentido, teniendo en cuenta la escasez de tiempo de que disponemos y la falta de cuadros competentes, capaces de influir definitivamente, con enseñanzas prácticas y consignas concretas, en el triunfo inmediato de nuestras aspiraciones.

Enseñar y especular son palabras antónimas. Malgastar el tiempo en disquisiciones filosóficas, por muy trascendentes que estas parezcan, es, en los momentos actuales, no solamente un trabajo estéril, sino un crimen de esa revolución. A un obrero de una preparación rudimentaria, a un campesino analfabeto hay que indicarles la solución de sus problemas en un lenguaje claro, sencillo y comprensivo. No basta, por tanto, ser un perfecto dialéctico y tener la certeza de que los conceptos explicados son perfectamente justos. Hace falta más. Es necesario que cada palabra, frase o gesto empleado corresponda a la preocupación del trabajador y éste pueda asimilar enseguida la solución concreta de sus necesidades del instante. Pero, para esto ha de tenerse en cuenta la enorme distancia que media entre el desarrollo intelectual del que enseña y el que aprende. Es preciso no olvidar que el campesino, poco avezado a elucubraciones intelectuales, necesita que la exposición posea no solamente una claridad meridiana, sino, también, una absoluta continuidad en las normas apuntadas en la resolución de sus problemas. El campesino es desconfiado y razón tiene para ello. Ha sido engañado muchas veces y no pocas tuvo que pagar bien cara su natural generosidad. Y este es un aspecto que no debemos olvidar en el transcurso de nuestra labor educativa.

He viajado bastante a través de las áridas estepas castellanas, pudiendo observar la justeza de las palabras de nuestro camarada Erhenbourg, sobre la vida miserable de estas pobres gentes que, con su borrico y su azadón, han soportado durante milenios todo el peso de un feudalismo degenerado y corrompido. Ya es tiempo de que les enseñemos a ser hombres, de explicarles que las ubérrimas tierras manchegas producen de sobra para sus necesidades. Es preciso que cada uno de esos campesinos comprenda exactamente el período de transición de una sociedad caduca y pervertida hacia otra donde no se conocerá el hambre y donde el pan, la tierra, la libertad y la cultura han de ser el patrimonio de todos los trabajadores. Es preciso que todas las organizaciones obreras, especialmente las juventudes, se mantengan en constante contacto con los pueblos, explicándoles que para conseguir nuestros objetivos necesitamos intensificar la producción, hasta que hayamos aplastado definitivamente al enemigo, hasta que consigamos enarbolar en roca firme la bandera que simbolice la desaparición para siempre del régimen de la explotación del hombre por el hombre.

DR. ANTONIO CALDERON

Cirujano Urólogo

Diplomado del Instituto Rubio y de la Beneficencia general de Madrid

Pasará consulta todos los miércoles de 10 a 12 de la mañana en la

CLINICA DEL DR. BALLENATO

SEIS DE JUNIO, 26

ENFERMEDADES NERVIOSAS Y MENTALES

DOCTOR TOMAS REVILLA

de la Clínica Psiquiátrica del

Doctor LAFORA

en el Hospital Provincial de Madrid

CONSULTA EN VALDEPEÑAS

Los Miércoles 1.º y 3.º de cada mes de 11 a 1

En la clínica del Dr. Ballenato

(PARA EL SOCORRO ROJO INTERNACIONAL)

GRAN CARACOLADA

Celebrada en Viso del Marqués. (Cuatro novillos de acreditada ganadería)

Espada: el gran MICHELIN

PREAMBULO

—¿Vas, Juan Francisco, a los «to-ros»? (ros)?

—No, Juan José, ni a las «cañas».

—¡Con lo que te gustan, chico!...

—¡Con lo que me gustan, vaya!

Mas no voy porque...

—¿Por qué?... ¿Por qué?... ¿Por qué?...

¿Por qué en decirlo reparas?

¿Eres del economato familiar?...

—Cerca le andas.

Pero siendo esa importante,

otra, más grave, es la causa.

—¿Es que te hallas disgustado

de ver las cosas que pasan?

¿Qué, acerté?

—L'has dao en la yema.

Por que no está bien, ¡caramba!

ir a divertirse, estando

como está, la cosa es clara,

la patria sufriendo luto,

triste y anegada en lágrimas.

—Por eso, precisamente,

(aunque te parezca extraña

esta opinión que a mi juicio,

hoy con tino, se le alcanza)...

Por eso, precisamente,

para ayudar a secarlas;

por que no hay mejor *secante*

que el papel-oro, y probada

como cosa positiva,

eficaz, segura y práctica

está su influencia en todo

lo que en esta vida amarga

y en cualquier orden de cosas

interés vital entraña.

Ahora hace falta aportar

el dinero que hace falta

para aliviar las penurias

que las milicias aguantan

y el ejército leal

en los «frentes» do se hallan

luchando por el honor

y la salvación de España,

y hay que sacarlo, saliese

de donde quiera que salga;

que el fin siempre justifica

los medios puestos en práctica

de lograrlo, tanto más

cuanto más noble es la causa,

y ya más no puede ser

la que este esfuerzo reclama.

Además, hay que tener

presente la sabia máxima

de Napoleón el Grande,

que es sentencia acreditada

en lo tocante a la guerra,

infalible y nunca falla.

Con tres elementos —dijo—

todas las guerras se ganan;

y son: dinero, dinero

y dinero... Conque ¡anda!

desarruga el entrecejo,

alegra un poco esa cara

que parece tal que un cirio

«pascual» de Semana Santa

y disponte a ir a los toros

tras de tomar unas «cañas»...

—Juan José: me has conmovido,

como nunca lo esperare;

de tal manera me has puesto

el alma, tierna, tan blanda

como una virgen... de cera...

—¡Atíza!...

—¿Qué dije?... ¡Calla!...

Rectifico: cual si fuera

de cera virgen el alma,

y a tus órdenes estoy;

y, por consiguiente, manda.

—Mando, pues: sueltame un «pápiro»,

un Calderón de la Barca,

y salgo «corre corriendo»

para comprar las entradas.

Y pues tú, en cuestión de lidia

estás *empapao* unas *mijas*,

y en retoques de retórica

yo ando tal cual, camarada,

asesorandome tú

y yo garrapatéandola

hacemos una revista

que quite el hipo y que valga

de manera tal, que tenga

la debida resonancia

en todo el arbe taurino

siguiendo las normas clásicas

que dejara establecidas

el gran Mariano de Cavia,

por mal nombre «Sobaquillo»,

y de otros varios, que en varia

y también amena forma,

con sobrenombre firmarán sus revistas saladísimas leídas en toda España, como «El Barquero», «Don Pío», «Don Modesto», *ecetra* y... ¡vaya! los agudos revisteros que hicieron con tino y gracia una gran literatura de la grande tauromaquia... —Como tú quieras, te he dicho, o te digo ahora...

—Pues ¡anda! Suéltame, como tú gustes, las veinticinco «leandras»...

—¡Hombre!; esas son sicalípticas... —Pues... veinticinco «beatas»...

—Esas quizá más lo sean, aunque, por serlo no *pasan*... —Pues diré que veinticinco «misas»...

—¡Arreal! ¡qué guasal las misas ya no *circulan*...

—¡A ver si en la numismática nomenclatura apropiado hallo, justa y adecuada: diré que son veinticinco «ciudadanas».

—Bien, chico; has tenido un lleno; pero echa cuentas exactas.

—Las echo; según el precio, a dos pesetas la entrada, y si como yo me creo no mienten las matemáticas, tú y tu cónyuge, los chicos, que son siete, la criada y... yo, suman, en total, el «pápiro» que ya tardas en largarme, Juan Francisco...

—Calma, Juan José, más calma... —Allevar voy hasta el perro,

por que el chucheo entra de *gua-gua*, si es que no va a hacer «guá-guá» al permitirle la entrada.

Con que no vas *perezoso*; afloja las «ciudadanas»; unas «cañas» tomaremos para ponernos en marcha, haciendo previa *requisa* familiar, yendo a la plaza,

de modo, aunque tú no quieras, que va a haber «toros y cañas».

—Pero, Juan José, veamos: Según tus cuentas galanas, sin contar con la del perro, once suman las entradas que, matemáticamente hacen veintidós *pelanas*;

de modo y de manera, haciendo cuentas exactas que del «pápiro» en cuestión, si por ello no te enfadas, sobran tres...

—¡Ay, Juan Francisco!

Las tres que sobran, me faltan, si no las das, para el caso de cursar tres telegramas concisos, como resumen hecho de la novillada, dirigidos a tres centros de izquierda republicana, donde vean cuál responde esta villa ponderada,

que es el Viso del Marqués, villa noble y ciudadana a unos afanes legítimos y a la iniciativa máxima, de celebrar esta fiesta de eficaces resultancias, más que por amor al arte, en caridad por la Patria.

—Muy bien, ¡bravol, Juan José!... El billete toma...

—Daca.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Se prorroga hasta el día 15 el plazo de presentación de los cuestionarios a los funcionarios públicos

Terminado el plazo que se dispuso por el Gobierno, en Decreto fecha 27 de Septiembre, relativo a la reorganización de los funcionarios públicos de todos los departamentos ministeriales, los cuales habian de solicitar nuevamente el ingreso en los cuerpos, acreditando ser adicto al Régimen.

El Gobierno ha dispuesto por orden Ministerial fecha de ayer, que se conceda una prórroga hasta el día 15 de Noviembre para que puedan dicho funcionarios presentar los cuestionarios correspondientes.

Banco de Bilbao

FUNDADO EN 1857

CAPITAL Pesetas 100.000.000

Capital emitido desembolsado 74 millones 290.200 y Reservas 75.000.000

Pesetas 149.290.200

Dirección telegráfica: BANCBOAO

Domicilio social: BILBAO

Sucursales en las principales plazas españolas y en París y Londres,

Corresponsales en todo el mundo

Realiza toda clase de operaciones

de BANCA Y BOLSA

Panificadora de Valdepeñas

S. A.

Fábricas de Harinas por Cilindros en Valdepeñas

Santa Cruz de Mudela

y La Solana

Casa Central: Valdepeñas (C.Real)

Talleres Tomás

Plaza Palacio, 11. BARCELONA

Tuberías de acero para conducción de aguas sistema TOMAS, válvulas de paso, fuentes, registros y demás accesorios.

Lleva más de 1.000 poblaciones canalizadas en España.

Aguas Potables

de Valdepeñas S. A.

Capital: 1.000.000 de pesetas

Seis de Junio, 35

VALDEPEÑAS (Ciudad Real)

Carmelo Madrid, S. A.

Fábrica de Jabones puros

VALDEPEÑAS

(Ciudad Real)

JULIAN PRIETO MARQUES

FABRICA DE ANISADOS Y LICORES

No compren licores sin antes visitar la

Gran Exposición de esta Casa

VERACRUZ, 6 -- Teléfono, 10